

# Tiempo de vivir

Libro de poemas de Maruja Vieira

OSCAR LONDOÑO PINEDA \*

---

Ha escrito Maruja Vieira un libro, que como todos los suyos, contiene hondas experiencias vitales, pasadas por el tamiz de magia y de color de la poesía.

“TIEMPO DE VIVIR”, como su nombre jubilosamente lo enuncia, constituye un breviario de emociones, las de hoy, las del más inmediato ayer, tanto que casi son presente si no es que lo son; de las emociones que se encienden en el mañana inminente, como que sus miradas van hacia la luz que gravita en el vértice del día, sin desentenderse de su raíz de sombras y de su destino de regreso a ellas. Sombras que lo son en cuanto representan ya un pasado vivido, a las cuales la indeclinable evocación les da sonido, las ilumina y hace actuantes.

Desde esos días ya vividos vienen las voces, las imágenes, los instantes de seres que en su tiempo suscitaron emociones y admiraciones, ternura y compañía y que por acumular sobre sus nombres y sus vidas tanta belleza, sustentan el hoy que se vive, lo hacen más verdadero. Desde el impalpable mundo de ayer llegan tumultuosos los recuerdos, a manera de purificada forma de compañía.

Es así como escribe Maruja Vieira:

---

\* Abogado y escritor; autor de dos libros de cuentos; miembro del Tribunal de lo Contencioso Administrativo de Bogotá.

“Alrededor de tu silencio  
nos hemos reunido esta noche”  
(Carta a Cecilia).

En otro de sus poemas evoca:

“Era de acero, luz y movimiento  
como sus esculturas”.  
(Felisa Burzryn).

Y nos dice:

“Era un poeta, un niño, combatiente  
armado de una estrella nada más”

(José de Puerto Rico).

Y escribe sus miedos y no miedos, sus creencias y las que dejaron de serlo,  
las muertes y sus florecimientos.

Al leer los poemas **El hijo del coronel, ex- libris parábola de la despedida**, se advierten las emociones expresadas, en breves trazos verbales, invadidos todos de una atmósfera de espera incierta, con un afán de transmutarla en la verdad del reencuentro.

A la lectura del poema **Sueño obsesivo** se comprende cómo siempre estamos contruidos de pasado, atados a él irremediabilmente.

Es así como expresa:

“Mi vida se detuvo un domingo de mayo”.

Leyendo este poema, y otros del mismo libro, he recordado al poeta latino, en su sentir:

“Quien dice que ausencia causa olvido, mal supo amar”.

Hay poemas que confirman que el sentimiento amoroso va llevándonos, inadvertidamente, de su mano, vigilante de nuestro paso, protector del

silencio acumulado, acucioso en facilitar el camino que llegue, despojando de lo accesorio, a su más pura esencia.

Estas visiones sólo son posibles a los poetas. Poseer el don de la creación poética es estar asistiendo de la capacidad de ver más allá de la realidad inmediata, vale decir, ser dueño de finísimos instrumentos de percepción de esa realidad, traspasándola hacia su interioridad iluminada. Expresado en otros términos, es poseer ojos que sientan, oídos que palpen, manos que escuchen, olfato para ver, paladar para degustar el vino añejo de los años.

Esa realidad exterior, precariamente captada por los sentidos, es en la sensibilidad del poeta, unas veces torrente de vida, en otras surtidor de matices; siempre un fascinante embeleso de voces y sonidos en secreta indagación de seres y de cosas.

Y ese privilegio lo posee en calidad y cantidad abundante, Maruja Vieira. Desde cuando comprendió que la palabra era espacio y vida, desde cuando convocó al diálogo entre las palabras y las emociones, para que ellas se sirvieran mutuamente, ha dado testimonio de belleza. También desde cuando su corazón despertó como una alondra sobre el primer tallo de la mañana, ha sentido la vida como compromiso y verdad.

Ha escrito sus poemas con los materiales que depara un incesante ejercicio vital, signado por el esfuerzo de cada día, por la esperanza de cada día, en encuentros y desencuentros con sus mejores propósitos, con sus más puros sueños. Y su poesía se hace cercana a nosotros y tiene permanencia, precisamente por eso: porque es vida vertida en palabras.

TIEMPO DE VIVIR contiene, entre otras muchas versiones y visiones, magias y no magias -la poesía es y no es una y otra, estas referencias, contenidas en distintos poemas:

A "un rey loco", misterioso y obsesivo;

A "una adolescente de "cabellos rubios, cobrizos, largos", que era y no era, en asociación feliz;

A un encuentro con Byron quien le habló "en sombrío monólogo, en el

inglés de mis antepasados”, entre el asombro de la ciudad en la cual “las antorchas llenaron de claridad la plaza”.

Y promete cumplir compromisos de inusual acaecimiento.

A las “deudas” que tiene contraídas, en forma hermosa, seria e irrevocable, con “la ardilla gris”, con “las palomas agresivas”, con “el tranquilo gato holandés”, con “el cisne negro”, con “el perro marcial”, con “los altos caballos”, con “los gorriones de Madrid” ubicándonos en ciudades, lugares, actitudes para terminar evocando el sosegado Parque de El Retiro, en Madrid.

Sólo una sensibilidad como la suya, como la de Maruja Vieira, puede alcanzar tanta nobleza y belleza en los compromisos adquiridos como sus interlocutores ocasionales e inolvidables.

Y tiene además palabras de nostalgia para el “aviador heroico”; de cariño intenso para una mujer chilena, bondadosa y ausente; de justo reclamo para quienes no son leales a la vocación de altura del albatros, grande en alas y propósitos, como el triste destino de caer “entre unos hombres que no quieren volar”. Y describe, con conmovedor afecto, el funeral que le hacen las gaviotas.

Pero basta ya de mis palabras. Es oportuno que sea ella, Maruja Vieira, quien nos diga, ahora, con la fidelidad de su voz y de sus textos, sus poemas como regalo y gracia.